

FUERA LA FARSA ELECTORAL!

La heroica lucha del pueblo cordobés durante el mes de marzo ha acorralado una vez más a la dictadura, provocando la caída del virrey Levingston y obligando al general dueño de medio país y socio de todos los monopolios a buscar desesperadamente una nueva salida para el mantenimiento del régimen de explotación capitalista en nuestro país.

Se abre así la "tercera etapa" de la dictadura, cuyo signo es, desde el vamos, la farsa electoral. Ya los viejos políticos de la burguesía, junto con los "nuevos políticos" de la dictadura, trabajan febrilmente en todo tipo de planes para estafar al pueblo.

Lopez Aufranc pareció querer ahogar al pueblo en un mar de sangre; Lanusse se ha decidido por intentar ahogarlo en un mar de concesiones, reales o aparentes.

Tras el estruendo de los tanques, el estruendo de la farsa: levantamiento de la Zona de Emergencia, libertad de algunos presos, quite del tope a las paritarias. Ambos compinches muestran las dos caras de una misma moneda.

Porque el fondo del problema es otro: ¿ha cambiado con la caída de Levingston el carácter de clase de la dictadura? No. El equipo de Lanusse representa, más que ningún otro, la dictadura de los monopolios imperialistas y la gran burguesía argentina. Si no continúa utilizando la "mano dura" es porque teme hacerlo, porque el temor a la reacción popular se lo impide.

Pero la represión continúa, ahora más encubierta. Muchos luchadores del pueblo siguen presos y muchos de ellos no saldrán detrás de las rejas si no son arrancados por la lucha popular. Las intervenciones a sindicatos cordobeses continúan. Y en caso de levantarse, siempre serán una espada pendiente sobre la cabeza de los que combaten. La policía federal y los servicios continúan su labor inexorablemente, husmeando como perros tras la pista de todo argentino digno que se atreve a combatir al régimen.

El quite de topes es otra farsa. Los aumentos, por lo general, no irán más allá del 25 por ciento. Pero vayan adonde vayan está muy claro de donde saldrán: de las propias espaldas del pueblo. Por cada peso más que reciba se le exigirá al obrero argentino que produzca cien pesos más para sus patrones "nacionales" y extranjeros. Esto lo ha señalado claramente el Ministro Ferrer al decir que los aumentos de salarios serán cubiertos por el aumento de la productividad. Sabemos lo que significa "productividad" dentro del régimen capitalista.

Nada demuestra mejor la continuidad de la política económica de la dictadura que el problema de las carnes: la veda priva al pueblo de la poca carne que podía consumir, levanta artificialmente el precio de los sustitutos (pescado, aves, cordero, etc.), perjudica al comercio minorista y a los frigoríficos nacionales, todo en beneficio de los dos grandes pulpos que luchan entre sí: los terratenientes ganaderos y los frigoríficos extranjeros. (Casualmente la firma Pedro y Antonio Lanusse son los principales consignatarios de hacienda de Buenos Aires y un señor Holmberg Lanusse es presidente de la Deltec Argentina, subsidiaria del mayor monopolio frigorífico del mundo, dueña de Armour y Swift).

LA ACCION DE MASAS DESTRUIRA EL "PLAN POLITICO"

Hoy más que nunca, la acción de masas del pueblo, puede y debe destruir el "plan político" de la dictadura. Las luchas populares se libran ahora sobre la base de dos hechos nuevos, como ha sucedido en Córdoba: el desarrollo de la lucha armada y la profundización de la conciencia política de la clase obrera. Estos dos hechos, unidos a la movilización misma de las masas, constituyen el conjunto de la guerra revolucionaria abierta en la Argentina.

Nuestra guerra revolucionaria todavía transcurre en parte por dos canales paralelos: la acción de las masas desarmadas y la de la vanguardia armada. Pero el 15 de marzo se

demostró en Córdoba que ambos canales pueden y deben convergir en un solo y poderoso torrente y eso es precisamente lo que teme el enemigo de clase. El pueblo en armas, la vanguardia combatiendo en el seno de su pueblo. De allí las advertencias históricas sobre el Ejército Revolucionario del Pueblo y las concesiones que pretenden aislar a la vanguardia de su pueblo. Pero lo que la lucha ha unido, no lo podrá separar la traición ni la hipocresía.

Ahora se impone todavía más la necesidad de fortalecer la unión de todo el pueblo tras objetivos claros: un gobierno revolucionario, obrero y popular que comience la construcción de la Patria Socialista con un programa definido: expulsión del imperialismo; liquidación de la gran burguesía parasitaria, financiera, terrateniente e industrial; nacionalización de los bancos, los seguros, el comercio exterior; redistribución de la tierra y la producción agropecuaria al servicio de un desarrollo independiente; desarrollo de la industria pesada que nos garantice la independencia económica; ruptura de todo lazo internacional que nos una al imperialismo; solidaridad con todos los pueblos que luchan en el mundo y los Estados Obreros especialmente Cuba; desarrollo de una nueva cultura, al servicio de la construcción de un hombre nuevo, verdaderamente libre y creador, dueño de su trabajo y su destino.

Para fortalecer y desarrollar esa unión en el combate del pueblo argentino se requiere además el fortalecimiento de su vanguardia dirigente, mediante la unión de la vanguardia armada y de todas las fuerzas populares que se definan claramente por un gobierno obrero y popular, por un programa antimperialista y popular, por la construcción del socialismo, por la continuidad de nuestra guerra revolucionaria.

¿Cómo hacerlo? El pueblo y su vanguardia no deben despreciar ningún método de lucha, sabiendo combinarlos a todos y comprendiendo claramente cual es el más importante en cada circunstancia concreta.

Debemos saber combinar la continuidad de la lucha armada con las expresiones legales del movimiento obrero y popular: paros, huelgas, movilizaciones populares, pronunciamientos políticos que vayan definiendo y agrupando las fuerzas, agitación y propaganda permanentes que continúen desarrollando la conciencia política de la clase obrera y el pueblo. Debemos saber unir nuestras fuerzas, ganar a los que vacilan en nuestro campo y neutralizar a los que vacilan en el campo enemigo, aislar a los enemigos más peligrosos y golpear con toda nuestra fuerza contra ellos. Debemos saber aprovechar toda brecha legal o semilegal que el enemigo deje abierta y pasar audazmente a la Resistencia Armada Clandestina donde y cuando la represión se endurece. Debemos continuar la acción independiente y polarizadora de las organizaciones armadas, ligándolas cada vez más estrechamente a las masas, uniendo a todo el pueblo en torno a su lucha.

De este modo fortaleceremos nuestra lucha, romperemos los planes políticos del enemigo y evitaremos las falsas opciones: pacifismo a ultranza, que nos entrega desarmados al enemigo o exclusivismo guerrillista que niega la acción de las masas y la posibilidad de construir realmente un fuerte Ejército Revolucionario del Pueblo, constituido por todo el pueblo, constituido por todo el pueblo en armas como nos enseñan los heroicos vietnamitas.

En consecuencia el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES llama a la clase obrera y a todo el pueblo cordobés, a los dirigentes populares con una auténtica vocación revolucionaria a continuar desarrollando infatigablemente la guerra revolucionaria en curso, uniendo nuestras fuerzas en la acción, definiendo claramente nuestros objetivos de lucha, llevando esos objetivos a todo el pueblo, utilizando todos los medios de lucha para derrotar al enemigo.

El pueblo unido y armado será invencible. Los débiles y los traidores irán capitulando ante el enemigo, entrando en sus falsas opciones. Los auténticos luchadores del pueblo se unirán en la acción.

¡POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, OBRERO Y POPULAR!

¡VIVA LA GUERRA REVOLUCIONARIA!

¡VIVA LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ARGENTINO!

¡VIVA LA UNIÓN COMBATIENTE DE LAS MASAS POPULARES!

¡VIVA EL CHE!

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

(P.R.T.)